



Luis Ugalde, s.j.

EL UCABISTA

Discurso de incorporación

Mito, ilusiones y miseria de El Dorado

Luis Ugalde, s.j.*

Luis Ugalde, s.j., fue juramentado como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. A continuación publicamos algunos fragmentos de su discurso de incorporación, que versó sobre el mito de El Dorado, con detallados datos históricos que dan cuenta de las numerosas expediciones extranjeras en busca de este y otros minerales, las variadas concesiones entregadas, y la profundización del rentismo extractivista. El discurso completo puede ser consultado en www.revistasic.gumilla.org.

Las fotos que aparecen en el dossier muestran cómo se está desarrollando actualmente la minería en algunos lugares del estado Bolívar



CLAVEL RANGEL

Señoras y Señores:

Me he preguntado cuál fue la razón que ustedes tuvieron para elegirme como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, sabiendo que nunca he podido dedicarme de lleno a los estudios y a la investigación histórica. Tal vez la respuesta es que de alguna manera ustedes intuyen mi preferencia íntima por la historia y mi convicción de que Venezuela necesita conocer mejor su historia para encontrar su identidad, recuperar el rumbo perdido y construir el futuro.

Parece que los jóvenes de hoy inicialmente tienen poco conocimiento de la historia, y están absorbidos por el presente y angustiados por el futuro. Pero mi experiencia con ellos en la UCAB en la cátedra de Cambio Social en Venezuela y en la Cátedra de Honor me enseña que a medida que se van comprometiendo con la reconstrucción del país, buscan con avidez la comprensión de su historia para encontrar allí las raíces y la savia de su identidad.

En estos años cruciales me he encontrado con destacadas plumas de historiadores miembros de esta Academia jugando un papel estelar en la iluminación de la coyuntura actual con la luz que arroja la comprensión de los dos siglos de historia republicana. Les agradezco su confianza y la oportunidad que me dan de sumarme a ustedes en esa

búsqueda de nuestro futuro nacional y de compartir las preguntas y las reflexiones que sugieren las perplejidades de esta encrucijada.

SANTOS RODULFO CORTÉS

Me corresponde ocupar el sillón Z en el que me precedió el Dr. Santos Rodulfo Cortés. El Dr. Cortés fue muy activo en el movimiento estudiantil, llegando a ser miembro de la delegación del estado Bolívar ante el Consejo Supremo de la Federación de Estudiantes de Venezuela.

Su doctorado en Ciencias mención Historia fructificó en una variada producción de estudios e investigaciones históricas, sobre todo de historia regional guayanesa. Tanto, que en 1980 la Presidencia de la República le encargó la redacción de la "Historia Regional de Guayana".

Hombre de prolífica y variada actividad docente en liceos y colegios hasta centrarse más en el mundo universitario en las áreas de Historia y Antropología y Educación. En los primeros cuarenta años de su vida el Dr. Cortés fue testigo y actor de la rápida concentración urbana de la naciente Venezuela que iba desplazando al disperso y desarticulado mundo rural.

No tuve el gusto de tratar personalmente con el Dr. Cortés, pero a la luz de su amplia y rica hoja de participación

Desde una oficina llamativamente adornada con guacamayas de brillantes colores, un puma, cuatro monos y una enorme boa, disecados, se lanza una propaganda que le dice a los capitalistas neoyorkinos: El Dorado existe, no es ningún mito y está en el Territorio Delta cuyos 40.000 kilómetros cuadrados nos ha concedido el Estado venezolano en exclusiva por 99 años...

ciudadana, responsabilidad académica y producción intelectual, me pregunté cómo podría honrar su memoria en este ilustre escenario del Palacio de las Academias y busqué un tema que fuera de su interés y del nuestro, de todos nosotros y del país.

Me pareció que Guayana guarda en sus entrañas históricas y geográficas secretos mal conocidos que pueden arrojar una extraordinaria luz en la actual delicada encrucijada nacional. En concreto me refiero a la búsqueda de El Dorado, esa fiebre delirante que nos lleva, una y otra vez, a soñar en la minería como riqueza llovida del cielo y en su renta no trabajada como faro de la suprema felicidad nacional.

MITO, ILUSIONES Y MISERIA DE EL DORADO

Lamaré a mi presentación *Mito, ilusiones y miseria de El Dorado*.

Hay varias venezuelas. Una de ellas nació al mundo hace quinientos años porque a Carlos V de Alemania, fuertemente endeudado con sus banqueros centroeuropeos, se le ocurrió que lo mejor era pagarles con el territorio de Tierra Firme que iba de Maracapana al Cabo de La Vela con ilimitados y abiertos horizontes hacia el Sur.

Como si les dijera: tomen el territorio de Tierra Firme, busquen y exploten sus riquezas mineras. Quinientos años en búsqueda del fabuloso Dorado. Ahora esa Venezuela agoniza tras el monumental y estrepitoso fracaso de sus ilusiones, pero, en una nueva locura, quieren resucitarla con el Arco Minero Guayanés para el pago ilusorio de la inmensa deuda de este Gobierno arruinado.

LA FIEBRE DE EL DORADO

El 27 de marzo de 1528 se firmó la capitulación que entregaba la gobernación de Venezuela a los banqueros para que exploraran sus riquezas y se cobraran. Llegaron a Coro los representantes de los Welsar, obsesionados con el oro y autorizados para traer hasta 5.000 esclavos negros para explotarlo.

Sus expediciones de fiebre minera resultaron estériles, pero contribuyeron a clavar en el alma el mito de El Dorado como fuente fabulosa capaz de saciar la ilimitada sed de oro de los conquistadores europeos.

Durante más de medio siglo saldrán una decena de expediciones desde di-

versos puntos de los actuales territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador, y Perú. La fiebre doradista de riqueza infinita no se curaba a pesar de los sucesivos fracasos de expediciones costosas, sobre todo en sufrimiento y vidas humanas.

Curtidos capitanes como Diego de Ordaz, Benalcázar, Spira, Hutten, Gonzalo Giménez de Quesada, Orellana, Pedro de Ursúa, Fernández de Zerpa, Maraver de Silva, Antonio de Berrío y otros, se estrellaron en la búsqueda de Manoa.

Los indígenas alimentaban el mito, con tal de quitar a los conquistadores de encima y enviarlos más lejos. La movidiza ubicación de El Dorado pasó de los Llanos de Nueva Granada y la Selva Amazónica, al Orinoco hasta ir ubicándose en Guayana, hacia las cabeceras del Caroní. El territorio mítico pasó de la imaginación a los mapas que hasta fines del siglo XVIII pintaron en esa región guayanesa el inmenso Lago de Parima, en cuya orilla estaba la dorada ciudad de Manoa.

La creencia era tan pertinaz que el gobernador Manuel Centurión organizó (en 1773 y 1775) dos expediciones al lago Parima. Los de la segunda fueron apresados por los portugueses y llevados a Río Negro¹. Esta última, que parecería extemporánea en pleno siglo de las “luces” y de la Ilustración, terminó informando que ya habían encontrado el Lago Parima y su capital Manoa.

Además de honrar a mi inmediato predecesor, quiero también rendir homenaje al excepcional talento a la persona de Arturo Uslar Pietri ilustre miembro de esta Academia y que nos precedió en el sillón Z. Hombre de visión y extraordinario talento, Uslar Pietri desde su juventud alertó al país, junto con Alberto Adriani y otros, sobre el espejismo funesto que entraña la riqueza minera y su seductora renta que van modelando la “cultura rentista” de fácil riqueza inagotable.

Arturo Uslar Pietri escribió en 1947 su novela *El camino de El Dorado* basada en una de esas expediciones que en 1560 partió del Perú en búsqueda del fabuloso reino de los Omaguas. Estos hombres se ganaron el nombre de “marañones” por su navegación río Marañón abajo hasta llegar al Amazonas.

Luego continuaron por el Océano Atlántico hasta Margarita. Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre, el “tirano”, formaron parte de esa expedición. Nuestro

Quinientos años en búsqueda del fabuloso Dorado. Ahora esa Venezuela agoniza tras el monumental y estrepitoso fracaso de sus ilusiones, pero, en una nueva locura, quieren resucitarla con el Arco Minero Guayanés para el pago ilusorio de la inmensa deuda de este Gobierno arruinado.

novelista pone en boca de uno de los capitanes que emprende el camino a El Dorado lo que constituía la fiebre y la locura de esos expedicionarios:

El Perú y la Nueva Granada, no son nada, comparados con este reino de los Omaguas que vamos a conquistar. Muchos han oído su fama y algunos soldados han visto de lejos la maravillosa ciudad donde habita su rey. Figúrese su merced, que es tres o cuatro veces mayor que Sevilla, todos los techos son de oro, el rey se cubre todas las mañanas de una resina olorosa y sobre ella le espolvorean con canutos de oro volador. Cuando sale el sol encandila a los que lo miran².

Lo más sorprendente es que tres siglos después de las expediciones doradistas hispanas, en 1884 El Dorado reaparece en Nueva York en el edificio Phoenix, en la 16 Court Street de Brooklyn.

Desde una oficina llamativamente adornada con guacamayas de brillantes colores, un puma, cuatro monos y una enorme boa, disecados, se lanza una propaganda que le dice a los capitalistas neoyorkinos: El Dorado existe, no es ningún mito y está en el Territorio Delta cuyos 40.000 kilómetros cuadrados nos ha concedido el Estado venezolano en exclusiva por 99 años (hasta 1982). Ustedes pueden participar en esta fabulosa riqueza como accionistas de nuestra Compañía Manoa. ¿Cómo llegó Manoa a Nueva York?

FITZGERALD DE EL CALLAO AL TERRITORIO FEDERAL DELTA

En la década de 1870 a 1880 la mina de oro de El Callao fue la más productiva del mundo y le dio fama a su gerente norteamericano Cyrenius C. Fitzgerald. Este ingeniero civil y de minas, norteamericano, hijo de padre irlandés y madre española de Cádiz, había llegado a Venezuela en 1869. Cyrenius además del éxito de la mina El Callao, usando su prestigio y contactos fundó en Londres la compañía Alianza Cicapra de la que un tiempo fue presidente.

Hacia 1880 en Caracas, eran tales el prestigio de Fitzgerald y las esperanzas puestas en esta nueva compañía que muchas familias de dinero y poder se vincularon y compraron acciones, de las que Fitzgerald tenía el 33 %; pero luego de varios pleitos perdió la dirección de

esa empresa y la mina, considerada superior a la de El Callao, no produjo más que gastos. Más adelante Fitzgerald lanzó otra empresa con el nombre de Nueva Cicapra, que tampoco progresó.

Guzmán Blanco terminaba su segunda presidencia en septiembre de 1884 y compartía amistad y negocios con Fitzgerald que iba desarrollando el nuevo fabuloso proyecto de la Compañía Manoa.

Sin embargo, en el Ministerio de Fomento encontró resistencias este proyecto presentado por Fitzgerald con el nombre de “Bases para un contrato de colonización del Gran Delta del río Orinoco”. La resistencia venía de Venancio Pulgar y algunos aliados de este que eran rivales del norteamericano por las concesiones mineras cercanas a la mina de El Callao.

Una vez vencidas las resistencias en el Ministerio de Fomento, que venían de los intereses mineros de Venancio Pulgar, el 24 de septiembre de 1883 se firmó el contrato del gobierno con Fitzgerald y fue aprobado por las Cámaras Legislativas en mayo de 1884 con la nueva Legislatura y ya con el nuevo presidente de la República, Joaquín Crespo.

Fitzgerald fracasó en Londres en su intento de crear la Compañía Manoa y viajó a Nueva York con el mismo propósito mientras el gobierno venezolano adelantaba los otros factores necesarios para crear el Territorio Delta y concretar la concesión.

Otro territorio contiguo, aun mayor, fue concedido en 1884 en condiciones similares a Heriberto Gordon, abogado y amigo de Fitzgerald; este la llamará “mi otra concesión”.

En aquella Venezuela de la Constitución Federal llamada la “suiza”, Guzmán Blanco encontró el modo de crear en la periferia geográfica grandes territorios federales administrados por el gobierno central de tal manera que pudieran ser entregados en exclusiva por 99 años sin pago alguno a un intermediario aliado (y testaferro) del propio Presidente.

Así se creó el Territorio Federal Armisticio (a las orillas del río Arauca en la región de Guasdalito) y fue concedido en 1883 al colombiano Leonardo Canal y Venancio Pulgar, compadre de Guzmán, recibió la inmensa extensión que incluía los territorios Amazonas y Alto Apure unidos en una sola concesión.

El mismo año de 1883, como hemos dicho, se crea el Territorio Federal Del-

En este asunto, como en todos los demás, el enfrentamiento de intereses vinculados a los políticos venezolanos y su manejo del país como botín impedirán el desarrollo de los diversos proyectos de la Concesión Manoa a lo largo de 25 años.

ta con Fitzgerald como concesionario, donde supuestamente se ubicaba el verdadero Dorado. Por eso se llamaría Manoa la compañía que se crearía en Nueva York, Manoa el territorio y Manoa la capital que el gobierno prometía fundar; triple dorado cuyo viacrucis vamos a acompañar.

En tiempo de Guzmán las concesiones de territorio no se entregaban directamente a extranjeros. Lo normal era otorgarlas a un amigo y testaferro venezolano del presidente Guzmán Blanco (por ejemplo El Alto Orinoco y Amazonas a Venancio Pulgar). La concesión al norteamericano Fitzgerald fue una excepción. Quien recibía la concesión la vendía en Gran Bretaña o Francia y en secreto le otorgaba a Guzmán Blanco el 25 o el 33 % de las acciones.

El 27 de febrero de 1884, en vísperas de que Guzmán Blanco dejara la presidencia, se crea el Territorio Federal Delta con el compromiso estatal de establecer allí un gobierno civil y político nombrado por el Ejecutivo Federal y a crear una ciudad capital que “llevará el nombre de Manoa”.

Fitzgerald pensó que el momento y las circunstancias eran oportunas para soplar sobre las cenizas, y, reavivar los brasas dorados para atraer hombres y capitales anglosajones para enriquecerse él (y Guzmán con un 25 %) como concesionario y de paso sacar a Venezuela del atraso.

ENTRE EL SUEÑO Y LA REALIDAD

El artículo 1º de la Concesión Manoa establece que: “El gobierno de la república concede a Fitzgerald, sus asociados, cesionarios y sucesores, por el término de noventa y nueve años contados desde la fecha de éste contrato, el derecho exclusivo de explotar la riqueza que se encuentra en los terrenos de propiedad nacional que a continuación se expresan (...). También se establece “el derecho exclusivo de fundar una colonia para desarrollar las riquezas conocidas”³.

Fitzgerald en Nueva York, donde montó la oficina de Manoa, constituyó la Compañía e hizo propaganda tratando de vender por lo menos 5 millones de dólares (25 millones de bolívares) en acciones. Aprovechó el viaje de Guzmán Blanco a Washington y Nueva York en junio de ese año (1884) para reforzar la propaganda.

Pero la coyuntura de los negocios no era buena en ese momento y todavía faltaban casi dos décadas para que el mundo capitalista norteamericano, de la mano de la política imperialista del “gran garrote”, saliera de sus fronteras hacia América Latina con su presencia dominante en Cuba, Puerto Rico, Panamá y varios países de Centro América y Venezuela.

ACTIVIDADES Y CONFLICTOS DE MANOA

Para septiembre de 1884 tanto Fitzgerald como el gobierno venezolano habían cumplido sus respectivos compromisos. El gobierno había aprobado las dos aduanas, una al norte en Pedernales (junto al lago de asfalto) y la otra más al sureste en la margen derecha del Orinoco hacia la salida de Boca Grande a la orilla del río Arature, en un pequeño asentamiento que bautizaron con el nombre de Manoa. También con ese nombre de Manoa bautizaron el remolcador traído de EE.UU. Pero la capital Manoa nunca se fundó.

Las actividades de la Compañía Manoa en su primera etapa (1884-86) estuvieron dominadas por la explotación del asfalto de Pedernales y de la madera. Se instalaron varios aserraderos con proyectos de exportación a Inglaterra, Francia y Honduras, que no se ejecutaron. La empresa obtuvo algunos beneficios, pero no los suficientes para atraer capitales y pronto entró en crisis financiera.

El asfalto de Pedernales era un recurso natural ya conocido, con la ventaja de



CLAVEL RANGEL



CLAVEL RANGEL

Es un hecho generalmente ignorado incluso en los libros especializados que en 1888 se realizó la primera explotación industrial del mineral de hierro en Venezuela.

su cercanía al mar en un lugar fácil para cargar. La propaganda decía que sus reservas eran inagotables y capaces de suplir a todos los mercados mundiales.

Pronto se conoció que ese asfalto de Pedernales ya estaba concedido a Horacio Hamilton y George B. Phillips, pero se usaron las conexiones políticas con el presidente Crespo para revocar la concesión a estos y entregarla a Manoa. Decisión que fue fuente de muchos conflictos entre los dos grupos norteamericanos y nunca produjo ingresos significativos al país, ni tuvo una explotación sistemática, ni aportó un volumen apreciable al mercado.

Fitzgerald, en 1885, intentó desarrollar otros proyectos agrícolas y ganaderos para atraer al Delta colonizadores en áreas como caña de azúcar, ganadería, gameote para producir pasta de papel, cultivo de sisal, de coco, de piñas, de café y de jengibre, además de la explotación de caucho, nuez moscada y zarzaparrilla.

También se pensó en una fábrica de tejidos de algodón. Igualmente la Compañía estaba interesada en la exploración y explotación de minerales como oro, plata, zinc, hierro y carbón. Todos los proyectos murieron ahogados por las intrigas y la corrupción política.

Un caso típico de las maniobras políticas y fracasos rotundos fue el de los ferrocarriles desde las orillas del Orinoco en el Delta hasta las minas de oro del Territorio Yuruari. El ferrocarril era un sueño para acercar el oro de las minas a los mercados mundiales y a la bolsa de Londres.

Guzmán Blanco, en 1881, había dado la concesión ferrocarrilera a su compadre Venancio Pulgar que operaba con la gente de la compañía minera "Chile". Por esta razón el ferrocarril inicialmente estaba excluido de la concesión de Fitzgerald.

Pronto chocarán los intereses enfrentados de Guzmán Blanco, de Crespo y de Pulgar. Este esperaba ser electo presidente, en abril de 1884, por el Consejo Federal en dócil acatamiento del dedo decisorio de Guzmán; pero el elegido fue Joaquín Crespo, lo que trajo la ruptura de los compadres.

Pulgar momentáneamente disimuló y pidió a Crespo el consulado de Liverpool para promover sus negocios, pero días después desde Trinidad lanzó un manifiesto "revolucionario" contra Crespo y continuó viaje a Europa, ya como enemigo de su compadre Guzmán.

En mayo de 1886 el gobierno y Fitzgerald firmaron la concesión ferrocarrilera a Fitzgerald para enlazar el Territorio Federal Delta con el Territorio Federal Yuruari. La Concesión –válida hasta 1985– le garantizaba a la empresa ferrocarrilera el 7 % sobre los capitales invertidos y la concesión podría ser traspasada a otras compañías nacionales o extranjeras.

Fitzgerald con las dos concesiones ferrocarrileras (la suya y la de su amigo Gordon) trató de interesar a la empresa norteamericana Pacific Railroad, pero sin éxito. Todo esto en conflicto con Pulgar y sus socios ingleses.

En 1885 el asunto ferrocarrilero se complicó más, pues Guzmán Blanco desde Francia quiso favorecer a su arruinado yerno duque de Morny otorgando a Teodoro Delort otra concesión ferrocarrilera desde algún punto del Orinoco hasta Guasipati.

En este asunto, como en todos los demás, el enfrentamiento de intereses vinculados a los políticos venezolanos y su manejo del país como botín impedirán el desarrollo de los diversos proyectos de la Concesión Manoa a lo largo de 25 años.

LA CONCESIÓN TURNBULL

En mayo de 1884 el expresidente Guzmán Blanco va a Francia con el nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario para "buscar para la patria más capitales, más empresas y más brazos" y actuar como "complemento prestigioso y autorizado del

... todavía faltaban casi dos décadas para que el mundo capitalista norteamericano, de la mano de la política imperialista del “gran garrote”, saliera de sus fronteras hacia América Latina con su presencia dominante en Cuba, Puerto Rico, Panamá y varios países de Centro América y Venezuela.

gobierno de Venezuela⁴. Como tal firmará en Francia muchos contratos.

Nos interesa particularmente mencionar el firmado en Niza en enero de 1886 con el norteamericano George Turnbull, para transferirle la concesión del Delta que pertenecía a su amigo Fitzgerald por 99 años.

La Compañía Manoa ya desde la segunda mitad de 1885 estaba en bancarrota por falta de fondos y no tenía actividades en el Delta. Su gerente Kelly en el Territorio tuvo que vender algunos bienes de la empresa para pagar al personal.

Fitzgerald intentó mantener la concesión disolviendo la Compañía Manoa a la que demandó, pero Guzmán Blanco no le respaldó y, alegando incumplimiento, entregó la concesión Manoa a George Turnbull, que se presentó con más respaldo político en su país y con una carta de apoyo del presidente Cleveland.

A fines de agosto de ese año Guzmán, al regresar a Venezuela elegido presidente para el período 1886-88, lo primero que hace es anular los contratos del gobierno de Crespo y confirmar los acordados por él como Plenipotenciario, con lo que se ahondó el distanciamiento de ambos caudillos.

Guzmán en 1886 estuvo en Venezuela menos de un año de su período presidencial de dos años y regresó a Francia dejando en la presidencia a Hermógenes López.

En adelante tendremos en el Delta dos compañías enfrentadas, la de Turnbull y la de Fitzgerald, cada una con una concesión exclusiva sobre el mismo territorio. De 1886 a 1895 las actividades más significativas son de Turnbull, pero en continuo enfrentamiento con la compañía Manoa.

En 1895 aparece la Orinoco Company sucesora de Fitzgerald y Manoa. De ahí en adelante serán tres y hasta cuatro empresas en continuo conflicto hasta terminar en los reclamos en la Comisión Mixta de 1903.

La inestabilidad y la arbitrariedad política y su manejo como botín presidencial se dieron la mano para que las esperanzas e ilusiones de El Dorado terminaran en demanda contra el gobierno venezolano, sin haber producido nada en un cuarto de siglo.

EL ASFALTO Y EL HIERRO DEL DELTA

Permítanme abrir una pequeña ventana a actividades mineras, en torno al

hierro de Imataca (1886-1895) y al asfalto de Pedernales y compartir información y reflexión sobre la promoción o no de la población local como sujeto productivo.

En 1885 el hijo de Fitzgerald recién graduado de ingeniero en la Columbia University descubrió mineral de hierro en Imataca, pero antes de que pudiera desarrollar la explotación, Guzmán traspasó la concesión a Turnbull.

Es un hecho generalmente ignorado incluso en los libros especializados que en 1888 se realizó la primera explotación industrial del mineral de hierro en Venezuela. Según el Intendente de Hacienda en la aduana de Manoa, Carlos Rivero Escudero, ese año la mina de hierro de Imataca estaba siendo trabajada por sesenta hombres de los cuales cuarenta eran extranjeros.

Se han construido túneles y galerías y extraído y exportado a Nueva York 3.000 toneladas. Afirma que el mineral es de alta calidad con un contenido de hierro entre 67 y 70 y la mina está bien ubicada para la carga de barcos y su exportación.

Al año siguiente el mismo Intendente informa que en el lago de asfalto de Pedernales había mucha actividad y da cuenta de las casas, instalaciones y máquinas para la extracción y tratamiento del asfalto.

Hasta 1890 este asfalto fue explotado por la Asphalt Company of Pedernales, de Alfred Sully que tenía la concesión hecha por Fitzgerald y que luego había logrado un arreglo con Turnbull. A partir de esa fecha con los pleitos y reclamos entre ambas compañías (la de Turnbull y los sucesores de Fitzgerald), todas las actividades entraron en conflicto con continuas batallas jurídicas y políticas en USA y en Venezuela.

En 1899 Turnbull en un Memorial al Departamento de Estado afirma sus derechos y da cuenta de las actividades en la extracción y exportación de mineral de hierro de la mina Imataca y alega que entre 1888 y 1899 gastó más de 500.000 dólares en instalaciones y trabajo⁵.

En 1893 en la “Exposición Universal Colombiana de Chicago” con motivo de los cuatrocientos años del “Descubrimiento de América”, el Delta estuvo presente: el gobernador del Territorio expuso una choza de indígenas guaraunos y algunas de las riquezas naturales de la región; entre ellas una muestra del mineral de hierro.

Esa otra Venezuela solo es alcanzable con una conducción distinta de la que se deriva de la fiebre minera con apropiación y uso de lo público como botín presidencial. También esta Venezuela y esta Guayana tienen sus raíces históricas en esos territorios remotos y abandonados.

Por su parte Turnbull presentó asfalto líquido y petróleo de Pedernales y la calidad y ubicación del mineral de hierro que, según él “ofrece mayor ventaja que las minas de Bilbao en España y las de Suecia” y “el hierro de Imataca solo puede ser igualado por el mejor de Suecia”⁶.

Sin duda en todo esto hay una exageración propagandística. Seguramente las posibilidades eran reales, pero el conflicto entre las empresas que se sentían con derechos impidió todo desarrollo sistemático.

HACIA EL FRACASO FINAL

El gobierno de Cipriano Castro declaró en 1900 caducados tanto los derechos de Turnbull como los de los sucesores de la Compañía Manoa y de 1901 a 1903 otorgó a personas vinculadas a su gobierno decenas de concesiones en el sector del hierro, del asfalto y también del carbón⁷.

El año 1900 el embajador norteamericano en Caracas Francis B. Loomis hizo un viaje en barco a la zona y en carta al Secretario de Estado le dice sobre el hierro de Imataca:

La compañía Orinoco, que no tiene propiedad ni acciones, al menos hasta donde aquí se conoce, nunca trabajó esta mina, excepto para extraer un envío de muestras de unas 1.000 toneladas de mineral. En verdad las minas nunca han sido trabajadas para fines comerciales. Se consideran muy valiosas pero han estado durante 10 años en continuo litigio⁸.

Y añade:

Allá por tanto no hay propiedad transportable, solamente unas construcciones baratas. Allá no hay norteamericanos, que yo sepa, aunque puede haber uno o dos empleados por Turnbull como vigilantes. No hay ninguna aldea de la menor importancia en una distancia de 75 millas. Las minas están en el corazón de una jungla tropical.

En 1903 fue impuesta por EE.UU. la Comisión Mixta para estudiar todos los reclamos norteamericanos contra el gobierno de Cipriano Castro. En 1909 —como veremos más adelante— se llegó a un arreglo entre el gobierno norteamericano y el venezolano de Juan Vicente Gómez para evitar ir a la Corte de la Haya.

LA OTRA VENEZUELA EN GUAYANA Y EN EL DELTA

En la actual encrucijada, con el país arruinado, quieren volver a resucitar a esta Venezuela rentista por medio del Arco Minero del Orinoco, que se vislumbra ahora más destructiva que nunca, repitiendo y agravando los errores trágicamente avalados por la historia minero-rentista que pone el recurso natural por delante de la creatividad y el talento productivo de la gente.

Pero hay otra Venezuela y otra Guayana, la de la gente y sus capacidades creativas que florece cuando de verdad se apuesta a su talento afirmando su vida, autonomía, libertad para construir una República solidaria y democrática.

Esa otra Venezuela solo es alcanzable con una conducción distinta de la que se deriva de la fiebre minera con apropiación y uso de lo público como botín presidencial. También esta Venezuela y esta Guayana tienen sus raíces históricas en esos territorios remotos y abandonados. Permítanme presentar un par de antiguas muestras guayanesas.

En 1715 Guayana parece un desierto y apenas han quedado cenizas de los anteriores mitos y sueños de riqueza. Dos siglos después de que los primeros europeos se asomaron al Delta, al sur del Orinoco, en un territorio tan grande como toda España, solo hay 23 de los considerados “civilizados” europeos.

Como dice el capuchino Francisco Santander en un Memorial al Rey: “Por parte de Guayana hay los inconvenientes de su tierra inculta y dilatada, sin más habitantes civilizados, así en el castillo como en la ciudad, que veintitrés hombres” y le expresa la necesidad de llevar cincuenta familias de las Islas Canarias para poblar aquella provincia y servir de escolta a los misioneros en las entradas a reducir indios (a poblado). “La Real Hacienda debe llevar estas familias y sustentarlas al principio, hasta que fructifique la tierra y puedan sustentarse de su industria”⁹.

Aquí tenemos el sueño de El Dorado por un lado y la realidad de “el desierto” por el otro. Desierto en el sentido de despoblado. Además señala el fraile que hay “innumerables indios montaraces”, pero son bárbaros y no civilizados.

La misión de los capuchinos era que los indios se hicieran cristianos y para ello era necesario reducirlos a poblados sedentarios, cosa imposible sin una re-

El gobierno norteamericano se constituía en garante del buen comportamiento y pago de nuestro país. Gracias a Castro quedaba claramente establecida la hegemonía norteamericana en este hemisferio.

volución económica productiva, que hiciera más atractiva su vida en poblado.

Conviene recordar que en aquella cultura hispanizar y cristianizar no se diferenciaban. Las enfermedades, la carestía y los ataques de otras tribus eran amenazas permanentes y para atraer a los indígenas a los poblados eran más importantes y eficaces los estímulos que la coacción.

El rey aprobó el paso de doce religiosos catalanes a Trinidad y Guayana y el envío de cincuenta familias canarias. Solo consiguieron veinticinco familias canarias que resultaron poco útiles para el trabajo y no tuvieron ningún apoyo real, ni ellos ni los misioneros. Ante esta pobreza y abandono se retiraron todos. Según el gobernador con los que llegaron nada se podía fundar en Guayana pues eran “malhechores, ociosos y vagabundos”.

La expedición llegó a Puerto Rico y encontró muchas dificultades y ningún apoyo de los agentes del gobierno y de los oficiales reales y la expedición fracasó como las anteriores. Un misionero se quedó para atender a la guarnición de Santo Tomé de Guayana, dos se quedaron en Trinidad y los demás regresaron a España.

Al parecer los indígenas que vivían dispersos y semi-nómadas no mostraron ningún interés en vivir en poblados ni en escuchar el Evangelio.

Luego del fracaso de las dos expediciones anteriores de familias y capuchinos, en 1724 llega una nueva (la tercera), que no encontró ni restos de las anteriores, y fundó dos pueblos que en 1728 sumaban seiscientas personas con seis capuchinos catalanes. Estos se encuentran con que ni para ellos ni para las familias llega la establecida ayuda gubernamental desde las reales cajas de Santa Fe de Bogotá.

Según el capuchino, la mayoría del medio centenar que hay en la guarnición de San Tomé son “negros, mestizos, facinerosos y desterrados, que más sirven para el vicio que para el real servicio”. Estos eran los supuestos “civilizados”.

FORMACIÓN DE LA GANADERÍA EN GUAYANA

Ante lo insostenible de esa situación, los seis capuchinos reunidos en capítulo deciden formar un hato como soporte estratégico para una economía sostenible. Cinco de ellos irán a formar cada uno un pueblo de indios y el Prefecto

elegido, Fr. Tomás de Santa Eugenia, marchará a Nueva Barcelona a buscar ganado para “fundar un hato de cuya carne se pudieran alimentar los indios que se redujesen a poblado”, pues consideran que “la empresa más difícil de todas y la más necesaria en lo humano” era “disponerles una finca que diese de comer en adelante a toda la provincia”¹⁰.

La pesca y la caza no eran ni seguras ni estables y el pago del gobierno (50 pesos anuales por misionero) nunca llegaba. Fuera de la burocracia estatal, hacía falta una economía independiente, sedentaria y productiva, no meramente extractiva.

Los misioneros traían hachas, machetes y cuchillos para el trabajo y buscaban que cada indígena “tenga su casa y familia y cultive maíz, yuca, plátano y otros frutos para su manutención”.

Años más tarde en 1846 en vista de la agonía de los poblados indígenas el presidente de la República encargó a Andrés Eusebio Level visitar la región y elaborar el “Informe sobre el estado actual de los distritos de reducción indígenas, alto Orinoco, Central y Bajo Orinoco y medidas que reclaman”.

Él se encuentra con que los indios han huido a la selva “y con el indio no se cuenta en esos lugares sino para mandarle asiáticamente, injuriarle y espoliarle”. Y el criollo no podía subsistir sin el indio¹¹.

En 1883, por el artículo 5º del contrato de la Concesión, la Compañía Manoa se obligaba a establecer sistemas de inmigración y “a propender a la reducción y civilización de las tribus salvajes que vagan por los terrenos concedidos”¹².

Dos años después (1885) la mayor parte de la mano de obra era indígena. Desde el comienzo la Compañía empleó unos cincuenta indios en la construcción con el único pago de cuatro libras de pescado salado y una torta de casabe al día para cada grupo de quince hombres.

Los abusos de la Compañía Manoa con ellos eran tan llamativos que el segundo gobernador del Territorio Delta, Luis Charboné (1884-1886) firmó en un barco una resolución prohibiendo contratar los servicios de los indígenas sin permiso expreso y sin especificar la clase de trabajo y el jornal.

La resolución aparece como firmada en la inexistente capital Manoa, que nunca se fundó¹³. Al menos simbólicamente la inexistente capital Manoa fue utilizada para este decreto en defensa

Los abusos de la Compañía Manoa con ellos eran tan llamativos que el segundo gobernador del Territorio Delta, Luis Charboné (1884-1886) firmó en un barco una resolución prohibiendo contratar los servicios de los indígenas sin permiso expreso y sin especificar la clase de trabajo y el jornal.

de los indígenas. Las diversas compañías no tuvieron éxito en traer colonos y menos en “civilizar” indígenas, cuyo trabajo no era utilizado “civilizadamente”.

Los proyectos grandiosos de Fitzgerald, Guzmán Blanco y compañía se imaginaban un Delta poblado hasta con millón y medio de habitantes, pero nada de esto existía en 1920. Según el Censo de ese año, en un territorio de 40.200 km² solo había 13.474 habitantes en cuatro municipios de los que Tucupita era la capital con 2.541 habitantes.

Tucupita fue fundado en 1880 por Eleuterio Vázquez natural de Juan Griego. La necesidad de los margariteños de tierras para cultivar los llevó navegando hacia el Delta, como ya lo hacían los indígenas guaiqueríes antes de la llegada de los españoles.

En 1920 hay centenares de pequeñas haciendas de criollos y miles de conucos con cultivos menores. La presencia del gobierno nacional era modesta y sus bienes insignificantes.

Entre 1907 y 1924 la producción de cacao pasó de 3.000 fanegas a 50.000 y la de maíz de 40.000 barriles a 550.000. El derribo ilegal de los árboles para extraer el balatá había acabado con esta riqueza y la explotación de las plumas de garza se había extinguido a causa de la depredación.

Para 1928 no hay en explotación significativa ni existe riqueza que sea producto de inversiones extranjeras hechas en años anteriores. Fuera de la agricultura (cacao, maíz, arroz, café, plátanos cambures, coco...) desarrollada por los criollos, aparece la extracción de la palma temiche y la palma moriche. Se mencionan las minas de asfalto de Pedernales, el petróleo, el hierro de Imataca y el oro por San José de Amacuro, pero los sueños no se concretaron.

Según el informe de Delima López de 1928, el aliciente económico era el comercio con la cercana isla de Trinidad.

FRACASOS Y MISERIA

Cipriano Castro había encendido los ánimos nacionalistas con la resonante denuncia de “la planta insolente” de potencias europeas que bloquearon nuestros puertos para cobrarse unas deudas.

En contra de lo que parece, esta retórica nacionalista terminó abriendo la puerta a Estados Unidos para aplicar su Doctrina Monroe proclamada en 1823 y

convertirse efectivamente en el árbitro y señor del mundo americano.

Ahora los tiempos eran otros y EE. UU. blandía la política del “Gran Garrote” de Roosevelt en sus contundentes intervenciones en Cuba, Puerto Rico y Panamá. Estados Unidos tomó el caso de Venezuela e impidió la acción armada de las potencias europeas para el cobro compulsivo de las deudas apoderándose de nuestras aduanas y puertos.

El gobierno norteamericano se constituía en garante del buen comportamiento y pago de nuestro país. Gracias a Castro quedaba claramente establecida la hegemonía norteamericana en este hemisferio.

El 17 de febrero de 1903, luego del ultimátum de los europeos y del bloqueo naval, la mediación norteamericana hizo que todos los reclamos y quejas de los diferentes países contra Venezuela fueran incluidos en los Protocolos de Washington para ser resueltos por las numerosas comisiones mixtas.

A los iniciales reclamos anglo-germanos e italianos, se sumaron los de Francia, España, Holanda y Bélgica Suecia-Noruega y Estados Unidos con los suyos. La Comisión Mixta Venezolano-Americana estudiaría los 55 reclamos de súbditos norteamericanos.

El Ministro Plenipotenciario norteamericano Herbert Wolcott Bowen se convirtió en vocero de los intereses extranjeros en Venezuela y en representante de esta ante las potencias, activando la vía diplomática.

El gobierno venezolano inicialmente no quiso someterse, pero ante el peligro de la ocupación extranjera se aceptó el arbitraje y se designó a Bowen como representante Plenipotenciario de Venezuela.

Naturalmente los reclamantes norteamericanos inflaron las cifras de daños y pérdidas sufridas hasta llegar a la suma de USA \$ 14.083.799.55. Todos menos cuatro fueron resueltos por la Comisión Mixta en Caracas. Los cuatro restantes eran reclamos derivados de la Concesión Fitzgerald (reclamaciones de George Turnbull, The Manoa Company y The Orinoco Company Limited y The Orinoco Corporation) y representaban el 55 % del valor total de los reclamos norteamericanos.

Desde el comienzo la delegación venezolana defendió que los cuatro reclamos debían ser tratados como uno solo, pues las dificultades fueron causadas por las rivalidades de esas empresas entre sí. Fue aceptado.



CLAVEL RANGEL

El Arco Minero del Orinoco y toda la delincuencia que la rodea, tiene más capacidad destructiva de la naturaleza y de corrupción que todo lo que hayamos visto en los siglos anteriores.

Por fin en septiembre de 1909, el barco de Manoa, luego de tantos naufragios, se acercaba al definitivo puerto de la Corte Permanente de la Haya, recién creada en 1907 en la Segunda Conferencia de Paz de La Haya. Pero el gobierno de Juan Vicente Gómez, elaboró una propuesta de arreglo para evitar en La Haya intervenciones contra la soberanía nacional.

El 30 de agosto de 1909 William W. Russell, jefe de la Legación Americana en Caracas comunicó que las cuatro compañías reclamantes, aceptaban la oferta de arreglo hecha por el gobierno de Venezuela y que él, Russell, tenía autorización para firmar este Protocolo de arreglo propuesto por Venezuela, y en diciembre de ese año el Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Pietri, y el jefe de la Legación Americana en Caracas, Russell, firmaron el acuerdo por el que las cuatro compañías renunciaban a la Concesión Fitzgerald y a todas las derivadas de ella y a todos los reclamos.

A cambio, Venezuela se comprometía a entregar US\$ 385.000, suma muy inferior a los reclamos iniciales, en pago de las propiedades y en compensación de las renunciaciones. El gobierno venezolano celebró este arreglo, pues consideraba que “deja a la Nación libre de toda amenaza ulterior”.

En esto pararon la fabulosa riqueza de Manoa y los grandiosos sueños de Guzmán Blanco y de Cyrenius C. Fitzgerald, en el pago de una significativa reparación para sentirse libre de amenaza y mantener la integridad del territorio nacional.

El sueño de El Dorado (Manoa) se había convertido en una pesadilla amenazante del que se libró Venezuela pagando una cantidad no desdeñable. En

la selva de bosque y agua del Delta quedaron algunas huellas y cicatrices de las compañías, pero nada de desarrollo, colonización, civilización, ni producción.

Un cuarto de siglo de luchas, de corrupción y de esterilidad productiva, fruto amargo de una manera específica de soñar el desarrollo con capital y colonos extranjeros, entregándoles las riquezas naturales y de la participación arbitraria y rentista de los políticos de turno en el negocio¹⁴.

El rentismo, como hemos visto, va junto con la apropiación de la riqueza de la nación y uso como botín por parte del poder político. Como escribió con mucho cinismo y crudo realismo un anónimo alemán en 1903 en el Berliner Tageblatt “Ohne jene freie Verfügen über die Staatseinkünfte hat es ja keinen Zweck, Presidente von Venezuela zu sein” (Sin la libre disposición sobre los ingresos del Estado. No tiene ningún objeto ser Presidente de Venezuela)¹⁵.

En la actual encrucijada de esta Venezuela doradista arruinada y agonizante, algunos se empeñan en levantar el mito del regreso a la prosperidad con poder militar y Arco Minero del Orinoco, compendio de corrupción, delincuencia y crimen contra el medio ambiente, repitiendo y agravando los errores trágicamente avalados por la historia minero-rentista.

El Arco Minero del Orinoco y toda la delincuencia que la rodea, tiene más capacidad destructiva de la naturaleza y de corrupción que todo lo que hayamos visto en los siglos anteriores.

EL MILAGRO VENEZOLANO

Señoras y señores, en esta hora trágica de pesimismo nacional, hay la tentación de pensar que no existe otra Venezuela y que el petróleo nunca se usó de manera productiva y creativa. Pero no es así. Hay hechos y cifras que proclaman el muy exitoso “milagro venezolano”.

Entre 1920 y 1980 la economía venezolana creció un 7,1 % anual, con una pequeña inflación de 2,1 % anual. ¡Record mundial! La pobrísima Venezuela de 1900 con 3 millones, se había transformado para 1970 en una sociedad de más de 20 millones con ingreso per cápita superior a muchos países latinoamericanos, europeos y asiáticos.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, durante tres décadas Venezuela fue el país que atrajo más migración en pro-

El rentismo, como hemos visto, va junto con la apropiación de la riqueza de la nación y uso como botín por parte del poder político. Como escribió con mucho cinismo y crudo realismo un anónimo alemán en 1903 en el Berliner Tageblatt [...] Sin la libre disposición sobre los ingresos del Estado. No tiene ningún objeto ser Presidente de Venezuela.

porción al número de sus habitantes; población adulta y trabajadora que enriqueció mucho al país. Entre 1945 y 1970 la población se triplicó por la rápida mejora de las condiciones sanitarias, baja de mortalidad infantil, aumento de la esperanza de vida, etcétera, combinados con la entonces todavía alta natalidad.

Se transformó la infraestructura física del país: autopistas, carreteras, represas, puentes y túneles, avenidas, plazas, viviendas, escuelas, universidades y hospitales. El inevitable trasvase poblacional del campo a la ciudad fue vertiginoso, pero sus efectos negativos fueron amortiguados por un sostenido mejoramiento del nivel de vida de la población y de sus servicios de agua, luz, teléfono, acceso a los medios de comunicación... acompañados de una generalización de servicios públicos de salud, seguridad social y, sobre todo, educación para los hijos, con una gran esperanza de futuro. Muy pocos países en el mundo cambiaron tanto en tan poco tiempo y para bien.

También en lo político, Venezuela crucificada durante más de un siglo por caudillos, guerras y dictadores, hace siete décadas logró el voto universal con plena participación femenina.

En 1964, por primera vez, un presidente electo terminó su período sin ser derrocado y el siguiente gobierno entregó el poder a su adversario tras reconocer su derrota electoral (1969) que, a su vez, perdió las elecciones y reconoció su derrota (1974). Nuestra última guerra fue en 1902 luego de un siglo completo en armas. Verdadero milagro de convivencia.

Hechos innegables que en su momento fueron envidia de decenas de países latinoamericanos atrapados por las dictaduras. Como fueron también las transformaciones económicas con la creación de miles de empresas capaces de generar millones de empleos urbanos modernos. Todo esto solo se pudo hacer gracias a los ingresos petroleros utilizados con creciente voluntad democrática y de transformación productiva.

La industrialización sustitutiva de importaciones se llevó a cabo con un costo social menor, pues había renta para ir distribuyendo a unos y a otros, e impulsar y proteger el auge de la actividad empresarial y mejorando a los trabajadores organizados y contentando a la inmensa masa flotante en la economía informal.

No somos ingenuos y sabemos de las insuficiencias, deformaciones e injusticias en este proceso y sobre todo el reempobrecimiento desde finales de la década de los setenta, pero no debemos ignorar nuestras capacidades y logros comprobados.

Luis Ugalde, s.j.
Caracas, enero de 2018

*Director del Centro de Reflexión y Planificación Educativa (Cerpe).

NOTAS

- 1 Cfr. RAMOS, Demetrio (1973): *El Mito del Dorado, su génesis y proceso*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, pp. 462 y 681-683. Información personal del profesor Manuel Donis.
- 2 USLAR PIETRI, Arturo (1947): *El Camino de El Dorado* 1947.
- 3 Cfr. UGALDE, Luis: *Mentalidad económica y proyectos de colonización en Guayana en los siglos XVIII y XIX. El caso de la Compañía Manoa*. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Tomo II, pp. 939-940.
- 4 Ugalde, Op. Cit. 608.
- 5 Ministerio de Fomento, Memoria 1899. Citado Ugalde, pp. 707-712.
- 6 Citado Ugalde, *Historia de la Compañía Manoa en el Delta Orinoco* (mimeo), p. 179.
- 7 Ugalde, Op. Cit. pp. 780-791.
- 8 Carta a Hay, 1-26-1901 de Francis B. Loomis, Ministro Plenipotenciario de EE.UU. en Caracas. Citado Ugalde, maestría pp. 236-237.
- 9 LODARES, Baltasar, *Los franciscanos capuchinos de Venezuela*. Tomo II p. 174.
- 10 Ugalde, Op. Cit. Tomo I, pp. 58-59.
- 11 Ugalde, Op. Cit. p. 375.
- 12 Ibidem.
- 13 Gaceta Oficial 2580. Citado Ugalde, p. 579.
- 14 Ugalde, Op. Cit. pp. 851-852.
- 15 Cfr. Ugalde, Op. Cit. p. 889.